

## **MISA DE ACCIÓN DE GRACIAS POR EL 50 ANIVERSARIO DE LA IGLESIA PARROQUIAL DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO**

---

### **ACCIÓN DE GRACIAS**

Cada Eucaristía es acción de gracias al Padre por Jesucristo, en el Espíritu. Esa acción de gracias tiene hoy para nosotros un carácter muy especial por cuanto queremos dar gracias especialmente por los 50 años de vida de este templo, casa de Dios y de la comunidad cristiana.

Damos hoy, por tanto, gracias de todo corazón al Padre, no por un edificio, sino por toda la vida de esta parroquia que estas piedras han acogido en este tiempo. Nuestra iglesia ha sido la casa que ha permitido a esta comunidad de piedras vivas que es la parroquia de Nuestra Señora del Rosario crecer, madurar, celebrar, rezar, convivir, compartir alegrías y también momentos dolorosos.

Sería imposible repasar ahora tanta vida como este templo ha acogido en sus cincuenta años: tantos niños bautizados y jóvenes confirmados, tantas bodas y primeras comuniones, miles de celebraciones de la eucaristía, cada año las fiestas parroquiales y las grandes solemnidades de Navidad y Semana santa, la celebración del perdón y la unción de enfermos, la oración por los vivos y por los difuntos, miles de niños que han pasado por la catequesis, las actuaciones del coro de la parroquia, las visitas de los sucesivos obispos (D. Jacinto, D. Miguel Ángel, D. José y D. Manuel) o el servicio de la caridad imprescindible para que haya comunidad cristiana.

En estos años, este templo acogió los funerales del impulsor de esta iglesia, D. Jesús Campello, párroco desde 1959 hasta 1981; a él le sucedió durante un curso D. José Antonio Fernández Santos, que ya colaboraba con D. Jesús. Y desde 1982 hasta 2009 fue su párroco D. Gonzalo Folgueira, tan querido para nosotros y que afortunadamente nos acompaña hoy. Con él esta iglesia y todo el complejo parroquial tuvo importantes ampliaciones y remodelaciones. Esta iglesia acogió su emocionante despedida, que dio paso a la creación de la Unidad pastoral del Ensanche, que nos hermanó con las parroquias vecinas de San Pedro y Santo Domingo, que hoy comparten nuestra alegría. Guió ese proceso D. Juan Basoa, a quien también despedíamos en esta iglesia con corazón agradecido el pasado año. No podemos olvidarnos tampoco de las primeras misas de Juan Antonio Sanesteban y Alejandro Piñón, los dos sacerdotes que han salido de esta parroquia.

Damos gracias a Dios por todo lo que esos nombres propios han supuesto para esta comunidad, pero junto con ellos, damos gracias por tantas y tantas personas que con su aportación han construido y siguen construyendo día a día esta parroquia, por los que han fallecido y los que siguen aquí, por los catequistas, los miembros de Cáritas y de Pastoral de la salud, los que se encargan de la liturgia, la acogida, la limpieza y el ornato, los miembros de los consejos pastoral y de economía, la gente del coro, los socios de la parroquia y todos los que sus donativos ayudan a sostenerla, etc.

Teniendo pues en nuestros corazones tantos momentos aquí vividos, tantos nombres, tanta vida compartida, elevamos a Dios, el Padre de quien procede todo bien, un GRACIAS grande, lleno de entusiasmo, de cariño y de agradecimiento sincero. Porque Tú, moviendo muchos corazones, hiciste que este templo se construyera para ser consagrado a Ti y así pudiese ser casa grande y acogedora para tu familia. GRACIAS por todo el bien que has hecho en estos cincuenta años sirviéndote de este lugar sagrado. GRACIAS por toda la vida de esta comunidad que Tú has sostenido, bendecido e iluminado. Gracias, Señor, muchas gracias. Ayúdanos a que nuestro agradecimiento nos impulse a hacerte cada vez más el centro de nuestra vida y de nuestra comunidad y renueve el compromiso de cada uno de nosotros con nuestra parroquia.